

TIEMPOS DE CARNAVAL Y VESTIDOS DE FIESTA EN LOS VALLES DEL MANTARO Y YANAMARCA²

Resumen

La fiesta actual de los carnavales en el Perú representa la conjunción de tradiciones ancestrales y de costumbres europeas, que definen su carácter profano y sagrado al mismo tiempo. Congrega una serie de eventos culturales que determinan una identidad local y regional pero con algunos patrones comunes.

Los carnavales de los valles del Mantaro y Yanamarca, ubicados en la región de Junín, presentan características peculiares en torno a los rituales agroganaderos que buscan propiciar la fertilidad de la tierra y del ganado. Estas celebraciones al mismo tiempo implican prácticas culturales como el baile, la música, el canto, el juego y el uso de vestidos tradicionales para la ocasión. Destacan entre estas manifestaciones el *huaylarsh* del valle del Mantaro, la *priostada* de Chongos y San Juan de Iscos, el carnaval de Jauja, el carnaval del valle de Yanamarca, el *Tayta Mayo* o cruz de Mayo, el *señalacuy* o marcación del ganado.

La fiesta actual de los Carnavales en el Perú representa la conjunción de tradiciones ancestrales autóctonas y de costumbres europeas, que definen su carácter profano y sagrado al mismo tiempo. En muchas de las comunidades campesinas se vinculan a las creencias mágico-religiosas de propiciación de los animales, las plantas y los seres humanos, al igual que en otros países con similares características culturales.

Esta fiesta carnavalesca, después de la llegada de los españoles, se estableció dentro del calendario litúrgico. La fecha de celebración es móvil y se realiza generalmente entre los meses de febrero y marzo. En algunas zonas los carnavales coinciden con los festejos a las cruces, a las cosechas y a los ganados.

Es el momento en el que las leyes y el orden se invierten: por eso los hombres se disfrazan de mujeres y viceversa; los jóvenes hacen de viejos; los niños se comportan como adultos, etc.

Predominan los juegos de toda índole. Los carnavalesos se lanzan talco perfumado o harinas diversas, se adornan con serpentinas (cintas de papel de colores), se mojan con agua y se embadurnan la cara con el pigmento rojo que se extrae de las *cochinillas* (insectos que abundan en las pencas de la tuna u *Opuntia Ficus*), con el hollín obtenido de las ollas de barro o las cenizas, el achiote (*Bixa orellana*), las anilinas, el betún de calzado y otras pinturas; además, se lanzan diversas frutas en especial de las tunas que son abundantes por esta época. Así jugando y bailando, se

forman parejas de jóvenes que posteriormente pueden formalizar su relación amorosa.

En varios poblados del ámbito urbano concuerdan en realizar en la víspera del Carnaval los preparativos para la presentación del Ño Carnavalón, Señor Carnavalón o Rey Momo, además se encargan de elegir a sus reinas para que lean los graciosos y pícaros “manifiestos” de carnaval. Se presentan competencias de comparsas de carnavaleros conformados por agrupaciones institucionales o vecinos de barrios rivales, quienes se desplazan bailando por las calles y la plaza principal, cada cual con sus músicos y cantores.

Diferentes regiones concuerdan para el día central de carnavales en plantar los “montes”, que son árboles de la abundancia vestidos o adornados con serpentinatas, globos, regalos, frutas, verduras o tubérculos, panes, licores en pequeñas galoneras y hasta carnes. Las parejas forman una ronda alrededor del árbol y bailan portando un hacha o machete con el que golpean el tronco hasta

tumbarlo. Quienes hacen caer el árbol serán los encargados de plantar el siguiente año un árbol similar o más recargado, porque de ello dependerá su prestigio en la comunidad. A esta ceremonia la llaman en otras zonas corta monte, tumba monte, *sacha cuchuy*, *huachihualito*, *unshas*, palo cilulo, *yunza* y *humisha*. Generalmente el árbol de ocasión es el capulí, molle o eucalipto.

Son características las fiestas de carnaval en la ciudad de Cajamarca, Junín, Ayacucho y Apurímac. En Puno compiten los grupos de músicos que tocan *pinkillos* y *tarkas*, acompañados de bombos y tarolas. En San Martín, región amazónica, encontramos a las pandillas de cada barrio que danzan por las calles.

Los carnavales de los valles del Mantaro y de Yanamarca

Los carnavales tratados en este artículo provienen de los valles del Mantaro y Yanamarca ubicados en la región central del Perú.

El área cultural del valle del Mantaro, situado en la región de Junín, está conformada por las provincias de Huancayo, Jauja, Concepción y Chupaca, que se encuentran en los alrededores del río del Mantaro.

El valle de Yanamarca es una microregión del valle del Mantaro y se localiza en la provincia de Jauja. Comprende los pueblos de Acolla, Pachascucho, Chocón, Marco, Muquillanqui, Tragadero, Tunanmarca, Concho, Tingo y Miraflores. Su nombre se debe a un pequeño río que lo atraviesa y etimológicamente proviene del quechua: *yana*-negro y *marca*-pueblo que quiere decir “pueblo negro”.³

En estos valles se celebraban los carnavales durante tres días y un día llamado miércoles de ceniza. Durante los primeros días se podía disfrutar de la vida en abundancia, bailar, jugar y comer todas las faltas. Pero cuando la gente se pintaba la cara con ceniza, el día miércoles, se aplicaban las prohibiciones. Hoy la fiesta dura varios días, y hasta semanas, de-

pendiendo de los organizadores y de su poder adquisitivo.

Durante los rituales dedicados a la *pachamama* los jóvenes bailan en agradecimiento por la abundancia de choclos (maíces tiernos), habas verdes y papas que florecen cuando hay lluvia y nueva vida. También el carnaval se asocia al *señalakuy* o marcación del ganado y a la fiesta de la cruz de mayo, es decir, con ceremonias que buscan propiciar la fertilidad de la tierra y del ganado.

La juventud baila el *huaylarsh* o *huayno*, que provienen de las voces *hualash* o *huayna*. Término que se refiere a una persona joven.

Esta festividad congrega una serie de eventos peculiares que determinan la identidad local y regional con ciertos patrones comunes.

El huaylarsh carnaval del valle del Mantaro

Es un baile que se lleva a cabo en todo el valle. Son conocidos el

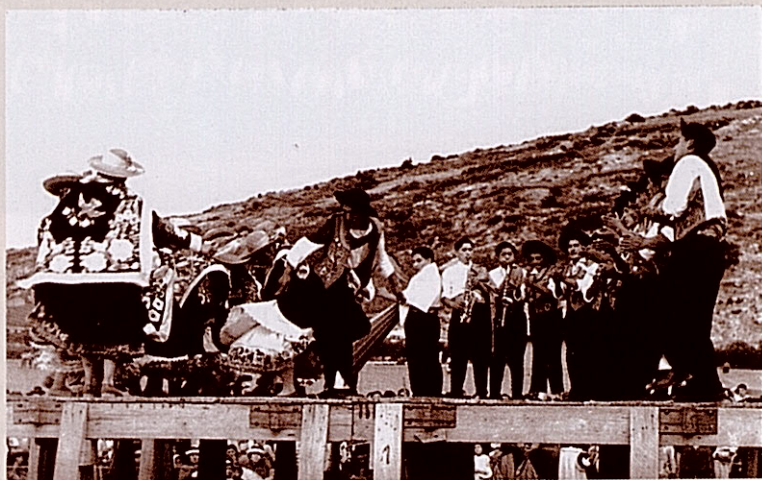
huaylarsh de Viques, Huancán, Huayucachi, Pucará, Sapallanga, Chongos y Huancayo.

Hay diversos tipos de carnaval que se festejan en las zonas rurales y urbanas, en las alturas y en las partes bajas.

Hace algunas décadas atrás las pastoras de las alturas bailaban en tiempos de carnaval en los cerros el *olon huaylarsh* u *orqo huaylarsh*. Después de la feria dominical, característica en los poblados andinos, los jóvenes se organizaban en pandillas para bailar en una pampa cercana al río Mantaro. En algunos casos, con el pretexto de vender las

verduras en la feria, los jóvenes se iban a bailar y engañaban a los padres. La mayoría de estos jóvenes eran enamorados. Por eso se dice que el huaylarsh carnaval es un baile de enamoramiento y prematrimonial.

Testimonios fotográficos de inicios del siglo XX nos muestran a las mujeres bailando con sus cotones hasta las pantorrillas que algunas veces los intercalaban con blondas de tela blanca de algodón o con polleras ribeteadas. En esos años no existían las polleras con bordados profusos. En la actualidad el algodón ha quedado arremangado hasta la cintura para dejar ver las polleras de bordados coloridos,





perdiéndose el sentido original de dicha prenda identitaria. Los varones bailaban con un pantalón que dejaba ver a través de una abertura corta el *kallash* calzón o simplemente calzón. Éste era un

tipo de pantalón interior hecho de bayeta para abrigarse del frío. De ahí proviene el pañuelo blanco que se cose en el pantalón exterior de los bailarines contemporáneos en referencia a ese calzón.

La priostada de Chongos y San Juan de Iscos

Hasta hace algunas décadas atrás, según los testimonios de los lugareños, se realizaba en los distritos de Chongos y San Juan de Iscos (provincia de Chupaca) de la margen derecha del valle del Mantaro, la fiesta y el baile de carnaval costumbrista llamada priostada que se presentaba durante el *chacmeo* o *chacmay*⁴ en las tierras del patrón San Santiago (cuya fiesta principal era y es el 25 de julio).

Cabe recalcar, que antiguamente era común que las parejas de esposos que no tenían hijos o descendencia donaran grandes extensiones de sus terrenos a los santos y vírgenes patronos del pueblo como San Santiago, Virgen de la Candelaria, Señor de Animas entre otros. Así Santiago tenía varios terrenos en la parte baja de Chongos Bajo, otro terreno por el barrio norte y otro que quedaba entre Chongos y San Juan de Iscos. La tradición oral indica que este último terreno fue donado por la familia Villaverde

de Iscos, una pareja de esposos ancianos.

El terreno de Santiago estaba dividido en dos partes: un área sembrada de trigo y cebada, y la otra zona sin sembrío porque la tierra se encontraba descansando para el *chacmeo*.

Esas extensiones de terreno que pertenecieron a los santos se han convertido en campos de cultivo o en plaza de toros como ha ocurrido con el terreno del Señor de Animas. Incluso los terrenos de las vírgenes del Carmen y de la Candelaria y de San Santiago han pasado a propiedad de la comunidad que los ha dividido y repartido entre los pobladores que necesitaban tierras. Por eso aún hoy se conocen a esas tierras con el nombre de los santos y vírgenes. Se dice Pampa de *imillay* de la Virgen de la Candelaria, ladera de la Virgen del Carmen y *olón* de taita Shanti.

La priostada en Chongos e Iscos era realizada pomposamente en los terrenos del San Santiago. El o la organizadora de la fiesta

de carnaval para el *chacmeo* era el *mamatayta*, persona de especial respeto entre los pobladores locales y una especie de sacerdote de mayor jerarquía. Este personaje también organizaba la fiesta principal del santo en el mes de julio. Otras de las obligaciones del *mamatayta* era mandar arreglar y limpiar la iglesia para la misa, hacer cambiar la soga de la campana y coordinar todas las actividades de la fiesta carnavalesca. También se nombraban a otros sacerdotes o mayordomos, de jerarquía menor, quienes encargaban a los rayadores o gañanes el *chacmeo* de esas tierras. Estos rayadores se comprometían a realizar dicha actividad por devoción e invocaban al Santo para que proteja a sus ganados.

Los sacerdotes pertenecían a cada barrio y anexo. Existían entre siete a diez sacerdotes. De Jurpac podían llegar a ser dos sacerdotes y un sacerdote de Tinyari, Chongos, Palías y Huamancaca.

El domingo de carnaval se iniciaba la fiesta con misa y procesión del santo patrón. La *mamata-*

yta se encargaba de hacer celebrar la misa en la Iglesia principal de Chongos Bajo. Allí los sacerdotes bailaban. En varias ocasiones, los sacerdotes enviaban por la noche, en vísperas del lunes carnaval, a la banda de músicos con dirección a los terrenos de cultivo. Los músicos llevaban su “quemadito” (licor con mezcla de hierbas, canela, limón y aguardiente). A las dos o tres de la madrugada del lunes carnaval estaban tocando una serie de tonadas en el terreno de cultivo. Por el frío iban cubiertos con sus ponchos.

El lunes a las cuatro de la madrugada los rayadores partían a la chacra. Pero antes debían vestir a sus bueyes con pañales de carnaval (mantas bordadas) sobre los lomos, sujetos por una faja tejida. También tenían que pintarrapear con anilina el cuerpo de los bueyes y el arado. A veces se pegaban en el cuerpo de los animales unos trocitos de papel cometa de colores. También se les adornaban con collares de flores (retamas, rosas, geranios y claveles) y se colocaba en el yugo una bandera peruana. Cuando el

gañán no disponía de los pañales bordados los solicitaba en alquiler. A las seis de la mañana partían las encargadas de llevar el desayuno a los rayadores, que consistía en ponche con bastante huevo y chicha de jora, el cual era transportado en porongos de cerámica por algunos campesinos. También las humitas de maíz tierno y las papas sancochadas se consumían en el desayuno. En cada espacio de descanso los rayadores bebían su quemadito y otros licores. Mientras se realizaba el *chameo* los músicos entonaban algunos huaynos.

Hacia el mediodía del lunes los priostes iban al encuentro con los rayadores junto a sus acompañantes y banda de músicos. Partían montados sobre sus caballos y vestidos con trajes cubiertos por monedas y adornos de plata. Desde varios anexos de la zona como Tinyari, Jurpac, Palias y Huamancaca iban los priostes a la pampa de Santiago para concentrarse y celebrar la fiesta. Llegaban hacia las tres de la tarde. Cuando el grupo de los priostes venía llegando con su

banda de músicos, los rayadores y sus acompañantes iban a su encuentro y desde el lugar de la concentración se dirigían nuevamente bailando hacia la chacra. Todos juntos en caballos y a pie daban la vuelta en carrera alrededor del terreno de San Santiago. Habían varios priostes cuyos rayadores no se juntaban con los otros y tenían sus mesas de mantas tendidas apartadas una de las otras.

Se recuerda que algunas veces en esa concentración se adherían por devoción al santo otros grupos de danzarines y presentaban el *huaylarsh* carnavalesco al compás de su orquesta; así como la calixtrada, compuesta por muchos jóvenes disfrazados de toda forma; en otras ocasiones llegaba un grupo con la negrería de Huamancaca.

De la calixtrada se dice que fue el señor Jacobito Osorio de Chongos quien estableció esta danza para dicha ocasión. Se satirizaba a la *mamatayta* empleando un disfraz de sombrero, manta y saco cubierto con chapas de cerveza chancadas y aplanadas

con piedra, en vez de usar las monedas de plata, incluso se le representaba montado sobre un burro en lugar del caballo. Otros personajes graciosos eran los payasos, las negras, los curas, las mujeres y ancianos caricaturizados. Esta comparsa era muy vistosa y colorida. Hoy en día la calixtrada, cuando es presentada, sólo está conformada por pocas personas de entre diez a veinte. Desde aproximadamente el año 1954 hasta los años 70 del siglo XX la calixtrada era numerosa. Estos danzarines que eran parte de una Asociación de alguno de los barrios apoyaban al *mamatayta* para realzar la fiesta.

En la fiesta del *chacmeo* o *chacmay* como se le conocía también a esta celebración en tiempos de carnaval, el *mamatayta* entregaba a los participantes hojas de coca durante el *chuquikuy* o *misa mastay*. Se tendían en la pampa de Santiago mesas de mantas *shawacata* y sobre éstas se hallaban la coca, los cigarros, el trago o aguardiente, la chicha de jora y toda la comida. Alrededor de cada una de estas mesas se

comía y *chacchaban* las hojas de coca. En dicha reunión, después de las tres de la tarde se elegían a la *mamatayta* y a los priostes del siguiente año. Para elegir al *mamatayta* se realizaba el *chucochinakuy* o poner el sombrero decorado con monedas de plata a la persona que se encargará el próximo año de coordinar la fiesta del *chacmeo*. Cuando la persona devota se ponía el sombrero del prioste significaba que aceptaba el cargo y el compromiso para el próximo año. Los participantes en la celebración estaban a la expectativa por saber quienes serían los elegidos porque de ellos dependería la buena realización de la fiesta del año entrante. Así, se oían comentarios que decían: “Está bien esa persona. Va pasar bien. La otra persona no va pasar bien porque es pobre y tal vez va hacerlo perder y no va seguir. El otro sí porque trabaja en un buen empleo”.

Los elegidos desde ese momento ya tenían que buscar su banda de músicos, sus rayadores, sus caballos y coordinar cómo van a financiar los gastos de la

comida y chicha de jora. Tenían que coordinar todo.

Luego de un descanso los participantes realizaban otra vuelta alrededor de la chacra y se retiraban porque generalmente comenzaba a llover al atardecer como a las cinco de la tarde.

En el martes carnaval, realizado en el pueblo, nuevamente se iniciaban las “invitaciones” por parte de los priostes a los bailarines y público asistente a la fiesta, ofreciendo desayuno, cervezas y almuerzo. De casa en casa se invitaban a los pobladores a participar de los carnavales realizando cortamontes y diversos juegos tradicionales. El *tayanacuy*, según Moisés Balbín, consistía en palmearse las nalgas entre hombres y mujeres, muchas veces realizado por las tardes. El *itananacuy* o juego con ortiga (hierba que provoca urticaria o picadura) se iniciaba en la casa de los priostes o en la calle. Uno de los pobladores era designado para recolectar de la chacra una cierta cantidad de ortiga que los jugadores debían correr a coger

sus ortigas para defenderse. Generalmente los jóvenes varones comenzaban el juego en la que participaban todos, solteros, casados y ancianos. Durante el juego se echaban también unos talcos “hechizos” o sea de harina de cebada para pintarse la cara.

Dentro de los grupos con poder económico y autoridades se jugaban con los chisquetes de cristal llamados “perrot” que contenía agua perfumada. Era un juego “decente” de la alta sociedad.

El cortamonte lo podía organizar cualquier persona del barrio que el año anterior había tumbado el monte. La madrina se encargaba de vestir el árbol y el padrino de contratar la banda de músicos u orquesta típica. Ambos debían brindar el almuerzo. El árbol se vestía con serpentinas, frutas, ropas, entre otros objetos de valor. Si la madrina era costurera colgaba lo que producía: fustanes, chalecos, camisetas o pantaloncitos para niños. Si trabajaba en una tienda ponía lavatorios, cucharas, platos

y jarras de plástico, en cambio otros colocaban frazadas y colchas. No debían faltar las frutas, los globos y las serpentinas. El árbol menos pomposo incluso debía tener frutas.

El árbol seleccionado podía ser de guindas, aliso, eucalipto o molle, el cual se conseguía por la zona y que estaba solicitado con anticipación. Se trasladaba entre varios participantes, al compás de la orquesta.

La comida de estos días carnavalescos comprendía en la mañana de caldo de mote con rocoto, perejil y bastante tripa o mondongo y un pedazo de oreja de la oveja. En el almuerzo se comía cuy, gallinas, mondongos, *alwish lulo* (guiso de alverjitas secas y aderezadas), lechón y un plato con papa sancochada y choclo. Según la costumbre debían de haber tres o cuatro potajes diferentes. En la noche se servía nuevamente el mondongo, el puchero (col sancochado con trozos de tocino), *patasca* coloreado con achiote y *patachi* con su olluco pintado con achiote. Anteriormente se mataba

un toro para preparar el caldo y los segundos como el estofado. La comida en época de los abuelos se servían en mate (calabaza seca empleada como recipiente doméstico) y plato de cerámica. Los mates se compraban por toncos (grupos).

El miércoles de ceniza el cura convocaba a la misa. Se quemaban en la iglesia las serpentinas, los talcos, las máscaras y otros implementos empleados en los carnavales y juegos. Con la ceniza los devotos se pintaban una cruz en la frente. Así culminaba los días de fiesta.

Actualmente, los carnavales de las zonas descritas se prolongan algunas semanas más y han adoptado nuevos matices.

Encontramos que en la margen izquierda del Valle del Mantaro, en Huancayo, se acostumbra en los carnavales presentar los concursos de *huaylarsh* y los cortamontes. Cada elenco de *huaylarsh* tiene su santo y virgen de devoción (San Gregorio, Santo Toribio, Virgen de Cocharcas

o Virgen de Lourdes) al cual le hacen su misa y su fiesta.

Los vestidos de los participantes en la priostada

Los priostes estaban vestidos con trajes bastante decorados. Las mujeres priostes vestían para la ocasión shawacata o manta listada de tejido crudo o de fibra de llama, en el sombrero se colocaban hojas de coca y cigarros, y monederos de muca disecada colgados en el pecho, los hombros y la espalda.

Respecto a los monederos de *muca* (zarigüeya oriunda de América) se señala que estos animales eran disecados con cal mediante una técnica ancestral. En ese monedero las mujeres guardaban su dinero porque creían que allí se reproducía en cantidad porque era una especie de alcancía que permitía ahorrar y no se gastaba fácilmente. En ese sentido era beneficioso. Pero era peligroso que ese monedero desaparezca con toda la plata de manera misteriosa y diabólica. Sin embargo, algunos contaban haber encontrado

la *muca*-monedero afuera de la casa y lleno de dinero. Para que no desaparezcan estos monederos las mujeres los guardaban dentro de una olla de barro cocido que contenía cebada, trigo o maíz y bien tapado. Esto recuerda que antes las abuelas guardaban también su dinero dentro de una olla enterrado debajo del suelo. Muchas veces la gente del campo no recibía dinero en billete sino que pedía sus monedas de plata. Las *mamachas* rechazaban el billete.

Ese monedero de muca era usado como parte de la indumentaria festiva sólo para esta fiesta carnavalesca. La gente admiraba a la priosta que llevaba sus cuatro o cinco monederos de muca porque eran vistosos y llamativos.

Hasta la década del 50 del siglo XX era común el uso de estos monederos, luego se prefirieron los adornos y monedas de plata de nueve o cinco décimos, cosidos en el sombrero y la manta, y porque dicho animal ya era difícil de conseguir. Sin embargo, cuando se podía encontrar la *muca* se cosía y colocaba encima de

las monedas de plata. Es por este motivo que también se llamó a este monedero como *illaybolsa* o monedero de plata. Según se dice que *illay* significaba plata en el idioma nativo. Luego llegó también el desuso de la platería y en su lugar se empleó plata baja y metales blancos. Se cuenta que algunas señoras reunían sus monedas de plata y las alquilaban haciéndoles un agujero con clavo para poder coserlas en los trajes de los sacerdotes.

El vestido del sacerdote varón también estaba cubierto por monedas y adornos de plata: sombrero y terno.

La pareja de sacerdotes llevaba diagonalmente una banda decorativa de cacho (cuerno de res) en forma de botella para contener licores finos o quemaditos, elaborados con aguardiente y hierbas medicinales como la huamanripa, chancaca, coca y limón. Si el cacho se dividía en dos partes se contenían dos tipos de licores: el quemado para los familiares, compadres, comadres y personas importantes y el crudo era

para la gente común. Esta pieza iba ornamentada con motivos en plata labrada y cadena del mismo material.

El rayador usaba pantalón de chonguino y faja bordados, camisa blanca de tela y pañolón negro de lana industrial, medias de colores de lana, sombrero de paño y una banda de cacho, ornado con plata y piedras artificiales de colores, para contener el licor. Sus acompañantes vestían con lliclla, falda de mil rayas, monillo y sombrero de paja toquilla blanqueada con cinta negra.

El carnaval de Jauja

Se realiza en todos sus distritos. Es un baile elegante al igual que la vestimenta. La pareja de jaujinos baila alrededor del monte que es un árbol frondoso vestido y decorado con frazadas, colchas, frutas, serpentinas y globos, según el poder económico de cada padrino y madrina. En la plaza se muestra esa capacidad económica a través de los montes que compiten en abundancia de

obsequios. Esta competencia da como resultado que a algunos montes se les llame monte castillo por la cantidad de ropas que se les cuelgan.

La música proviene de la banda de músicos o la orquesta del centro.

Los jalapato (jalar el pescuezo del pato aún vivo) también eran comunes en esta celebración pero se están dejando de lado.

En cuanto a la vestimenta de las mujeres se observa que

llevan sus cachemiras (faldones o centros) generalmente negras, a veces de otro color, con cuatro o cinco cintas de terciopelo que les da brillo. Debajo de la cachimira se ponen blondas o fustanes en número de tres a cinco. También se cubren con un monillo (camisa) de pedrería, mostacillas y sedas o blondas finas. Hoy los monillos se han llenado con grecas de manera exagerada. Un elemento importante del vestido es la manta con cintas cosidas de terciopelo o seda con diseños florales. Actualmente se usa la tela piel de mono en vez del terciopelo o la seda. No



falta el sombrero de paja fina de palma, traído desde Cajamarca, blanqueado y adornado con cinta negra. Como complemento van los zapatos blancos de tacones. El varón viste terno, poncho, sombrero a la pedrada y pañuelo.

Canciones de carnaval del valle del Mantaro

Moisés Balbín Ordaya, folclorista de la sierra central, recopiló dos canciones de carnaval que a continuación presentamos⁵.

I

(Danza)

Achallau añallau carnavalito
achallau añallau carnavalito
jiaway jiaway jiawallaway
jiaway jiaway jiawallaway

II

En la puerta de tu casa
cantaban dos palomitas
En la puerta de tu casa
cantaban dos palomitas
La vida de los solteros
La vida de los casados
La vida de los solteros
La vida de los casados

III

Por esta calle derecha
Dices que quieres matarme
Por esta calle derecha
Dices que quieres matarme
No quiero morir cholito
Mira que yo te quiero
No quiero morir cholito
Mira que yo te quiero

IV

(Huayno)

Échame, échame harina polvo
échame, échame hechisuy talco
échame, échame harina polvo
échame, échame hechisuy talco

V

(Fuga)

Alli pasacuta no me agarres
alli policuta no me atajes
alli pasacuta no me agarres
alli policuta no me atajes
cuidado, cuidado tengo mi
cholo
cuidado, cuidado tengo mi
zambo
achallau añallau verde durazno
achallau añallau verde manzana
ama chapimaicho verde man-
zana
ama chapimaicho verde durazno
chapilpis chapimay con flor de
manzana

chapilpis chapimay con flor de
durazno

Canción de Carnaval

I

Rosada reboza wamla
sumallactam takicullanqus
cordellate chaleco walarsh
tuquellactam tushuecullanki

II

Oyaypa licapan iscoswamlalla
oyaypa ticipam chupaca walarsh

manchalillancho recelallancho
macllachuques wiellachuques

III

Lampalla pecolla nallapteque
puco pampachue tencuellashon
maquella chaquella neptic
clavespmpachue licanacushum

IV

(Fuga)

Wichipa wacapa tushuecuellan
asacalsonlla walashcuna
shiguaypa sihuayculla
cutoncha wamlacuna.



El carnaval del valle de Yanamarca

Según Juan De la Cruz Fierro (1982) la fiesta de los carnavales en el Valle de Yanamarca se desarrollaba durante cuatro semanas. Durante la primera semana los jóvenes y niños realizaban una serie de juegos populares como el *chuiicas* o juego de la pelota (extinguido). Este juego, propio de los varones, era practicado en pampas extensas y se asemejaba al juego que en tiempos prehispánicos era común entre los mexicanos. Para el juego se contaba con el *chuiicas* o vara de la rama del *quinwal*, *pacte*, *quiswar* y de otras plantas, con el cual se golpeaba la bola o *colulcha*, hecha de las raíces de los mencionados árboles. A los jugadores se les conocía con el nombre de *mama*, *ñaupajchuri*, *atojwillca* y *chalipacuj*. La extinción de este juego se debió en parte a que las pampas se habían convertido en tierras de cultivo⁶.

Otro juego realizado entre los jóvenes era el *sinaulo ausay* o juego con ortiga y que era propiamente practicado por los grupos de pastoras. Consistía en

“chicotearse” (darse de latigazos) y frotarse la cara con la ortiga, cuyas hojas segregan un líquido irritante. También los pastorcitos jugaban al cortamonte al son de las tonadas del *waqla* (corneta de cuerno de res) y los cantos de carnava⁷.

En la segunda semana se homenajeaba a los compadres y se realizaba en Paca la fiesta de *taita* Paca con la participación de los diferentes barrios del valle; se iniciaban los cortamontes (*jilucuchucuy*) o tumbamontes (*jilusajtay*). Para conseguir y trasladar el monte, árbol de aliso o eucalipto de varios metros de altura, se realizaban una serie de costumbres, al son de la *waqla*. El *jiluhuantuy* o traslado del monte se realizaba con la participación de los vecinos del barrio a quienes el padrino o mayordomo proporcionaba caña, chicha, coca y cigarrillos. Luego de que el grupo era recibido alegremente por la población se preparaba la etapa del *jilushalcuchi* o levantar y plantar el árbol en el lugar señalado por el padrino, la cual se hacía con toda una técnica heredada de las generaciones pasadas. También este proceso se

daba al son del *waqla*. Se vestía el monte o árbol de la abundancia con globos, serpentinas, sargas de panes y bizcochos, frutas y otros regalos. Inclusive colocaban la bandera nacional. Asimismo, durante el cortamonte se presentaba un conjunto de rituales y prácticas. Las parejas bailaban en ronda alrededor del árbol al son del carnaval jaujino y hacha en mano cortaban el tronco del árbol por turnos hasta tumbarlo. Al mismo tiempo se practicaban los juegos del rompe olla, el jala cinta y el pisa huevo⁸.

La tercera semana, de comadres, era como la de los compadres. Se distinguía porque se jugaba el *tayanacuy* tirándose frutas, manzanas, naranjas, limones, etc., que se desarrollaban en las pampas destinadas para tal efecto pero que han sido convertidas hoy en terrenos de cultivo⁹.

Los vestidos de los carnavaleros del valle de Yanamarca

Para la fiesta del *taita* Paca, realizado en los tiempos de carna-

val, las mujeres vestían sombrero blanco de paja y cinta negra de paño, lliclla o manta de paño, monillo de seda, fustán de tela blanca, medias negras o marrones y zapatos con taco mediano. Los varones llevaban sombrero de paño negro, marrón o plomo, camisa y corbata, terno de casimir y zapatos negros o marrones.

Por lo general las mujeres de Yanamarca visten llicllas bordadas o pañal, monillos con pedrería, falda negra de bayeta de lana de oveja con basta amplia o multi-basta, en el interior falda ribeteada de tela Castilla o de bayeta. Anteriormente los varones llevaban pantalones de cordellate, botas, sogas, sombrero blanco de paja macora, saco, abrigo o capote. Los sombreros de paja macora eran usados por la gente de mayores recursos económicos.

Tayta Mayo o Cruz de Mayo

Los carnavales del valle de Yanamarca se iniciaban el domingo de carnaval con una misa en cada barrio, presidida por la

cruz de mayo o *tayta mayo*. Esta cruz era sacada de su pequeña capilla para recibir la bendición del cura. Cada barrio se acompañaba de músicos que tocaban el violín, la *tinya* y el *waqla*, siendo encabezado por el dispensero o el dirigente de la fiesta¹⁰.

Señalacuy

Dentro del contexto de celebración carnavalesca se realizaba el *señalacuy* o marcación de las ovejas.

La víspera de esta ceremonia se hacía por la tarde del lunes de carnaval en compañía de familiares y vecinos. Al iniciar la víspera, el dueño de las ovejas preparaba una mesa ritual con coca quinto, flores (claveles, rosas o cartuchos), velas encendidas, botellas de aguardiente, chicha y un par de cuchillos adornados con flores. Se velaban con reverencia a las ovejas y se iba consumiendo de rato en rato aguardiente, coca, cigarrillos y chicha. En tanto que el dueño de casa ordenaba que se ejecute con el *waqla* la tonada

uishjalpuy (bajada de ovejas) y que la pastora cante, baile y tañe su *tinya*¹¹. Una de las canciones que se interpretaban en esta ocasión fue recopilada por el investigador Juan De la Cruz Fierro:

“Arrastrando patroncito
al año te acuerdas de mí
hoy día te voy a decir
lo que he hecho
lo que he vivido.

Mi corazón se alegra
mis fuerzas se recuperan
cuando tomo con ustedes,
cuando bailo con ustedes,
en el día de mis ovejas.

Escúchame sin molestarte,
buen mozo patroncito, yo te voy
a informar

donde y cuando he padecido
seguido a mis ovejas.

Después de escucharme
dirás que está bien
si me dices que está mal,
así continuaré viviendo, junto a
mis ovejas.

Ahorita sin molestarte mírame
como estoy andando,
con mi manta larga, con mi
manta pequeña, con mi sombrero
ro
con mis polleras, convertido en

trapo.

Acaso tu lo sabes,
lo que vivo cantando, llorando
cuando sentí hambre
comía frutos de yerbas,
cuando tenía sed, bebía agua de
lluvia.

Año en año vienes
con el rostro molesto
para decirme pronto
cuantas ovejas tengo
cuantos corderitos tengo.
Te voy a contar tus ovejas,
te voy a contar tus corderitos
si me hablas buenamente,
yo no te voy a negar, soy pasto-
ra de buen corazón.
Ahorita vas a poner,
aquí a mi delante
mi sarta de frutas,
mi manta, mi pollera,
mi sombrero, mi monillo,
es lo que cuesta mi servicio.
Oígame patroncita buenamocita
sean muy conscientes,
para que este año me entreguen
lo que deben hasta hoy.

LOS PATRONES
CONTESTAN CANTANDO:

Pollerita roja, pastorcita
por qué mucho me insultas?

yo también recuerdo, tengo
pena

cuando vives cantando, llorando
todos los años al lado de mis
ovejas.

No me molesto linda mía
hoy es el día de mis corderitos
con estas mis manos limpias
te vestiré hasta verte una flor.

Mi cariño es mucho para ti
en vano me reclamas,
año en año vuelvo,
solamente quiero saber
cuantas ovejas y corderitos
tengo.

Florcita hablas mucho,
hasta que oigan mis familiares,
año en año he puesto,
en tus manos manta,
maldelín bonito,
y tu sombrero de lana.
Háblame con tu juicio,
no me insultes molesta,
tu manta, tus frutas, tu sombre-
ro, tus zapatos,
año en año son nuevos.
Ahorita olvida tus insultos, con-
tentos bailaremos, cantaremos,
golpea no más la tinya,
yo también cantaré muy con-
tenta
olvidemos cualquier cosa este
día.”¹²

El día martes de carnaval los cabecillas de los barrios se dirigían a las viviendas de las familias con ganado ovino para acompañarlas en la realización del *señalacuy*, al compás del *waqla*. La ceremonia se iniciaba a las tres de la tarde procediendo a casar simbólicamente a dos ovejas maltonas y a dos maduras. A las hembras se les llamaban *uva ñawi* y a los machos *shalya huacho*. Luego se les hacía beber chicha y aguardiente y se les daba de comer coca. Enseguida, se les cortaba trozos de las orejas y las colas como marcas de propiedad. Finalmente, se les cubría con sus nuevas *wishcatas* o mantas. Culminado el ritual del matrimonio se continuaba con el *señalacuy* de las demás ovejas¹³. En tanto la pastora al ritmo de su *tinya* iba cantando:

“ojitos color de uva
papita con bolas de sonaja
ahora que ya estás casado
aumentarás para el año que
viene
en nombre de illa
bajo la sombra del waca rumi”¹⁴

Concluido el *señalacuy* las

ovejas eran sacadas del corral hacia el campo tirándoles ollas y porongos de cerámica rotas, quinua y caramelos, diciendo:

“panchita de ojos negros
panchito de ojos color gris
al lado de tus padres aumentarás
tus crías.
entre los pincos verdes
entre las wallwas coposas,
todo el año andarás
al cuidado de las ovejas.”¹⁵

En ese momento se realizaba el *shuñay*. La pastora obsequiaba un corderito a uno de sus familiares más estimados. En retribución éstos quedaban obligados a obsequiar a las pastoras las *walljas* (especie de collares de la abundancia). Al día siguiente se hacía el ritual del *illay pacay* en el corral para la reproducción de estas ovejas. Se reunía en una olla los restos del *señalacuy* y dos *illas* de piedra en forma de ovejas de color gris oscuro. La olla, llamada también *illa*, se enterraba en una de las esquinas del corral en reemplazo de la olla del año anterior. Una persona de edad rezaba lo siguiente:

“Poderoso illa,
has aumentado mis ovejas,
este año que pasa te rogamos
poderoso illa,
el aumento de ovejas
sea más este año.”¹⁶

En el valle de Yanamarca, después de algunos días se realizaba un gran concurso de *huaylarsh* dentro del estadio de Marco. Cada barrio se presentaba con su comparsa y su cruz, bailando mulizas y tonadas de carnaval al compás del *waqla* y *tinya*. Según los barrios y las zonas, existían diferentes formas de ejecutar la coreografía del carnaval que se dividía en dos partes: danza y pasacalle. La música era ejecutada inicialmente con *tinya*, *waqla* y *pinkillo*. La *waqla* era de forma espiral. Luego se incluyeron dos clarinetes. El carnaval Marqueño en la actualidad es ejecutado por dos clarinetes, dos violines, una *tinya* y un *waqla*.

El rompe olla, como se mencionó líneas arriba, era una costumbre y juego que se daba inicio cuando dos chutos (hautrila y decente) aparecían portando una

olla conteniendo monedas o frutas en el lugar donde se realizaba la fiesta del cortamonte. El objetivo del juego era que los participantes, con los ojos vendados, golpearan la olla con un mazo hasta romperla. Entre bailes se rompían la o las ollas. Los chutos determinaban quienes podían cumplir bien con el compromiso de organizar este juego el próximo año.

La comida tradicional para estas fechas se hacía en base a la papa, la quinua, las habas, la cebada, gallinas, cuy *shactado*, coles e incluso alimentos preparados a la manera urbana.

Los carnavales en las fotografías del Archivo de Sergio Quijada Jara¹⁷

Las fotografías se consideran registros visuales de una época porque transmiten un determinado pensamiento de la sociedad y del individuo que fotografió. La revaloración del archivo de fotografías de Sergio Quijada Jara forma parte del contexto actual por preservar los documentos fotográficos que



se ha iniciado en los últimos años en el Perú.

Sergio Quijada Jara (1914 - 1990) fue un reconocido intelectual del siglo XX. Su ámbito de estudio fue la sierra central del Perú. Asumió la defensa y valoración de la cultura popular andina a través del registro escrito, fotográfico y sonoro de las diferentes manifestaciones del patrimonio cultural material

e inmaterial. Fue un incansable viajero y cronista de su época. En ese sentido, contribuyó con el desarrollo de la teoría del folclor peruano.

Se ha ubicado en un conjunto de fotografías de su archivo numerosas referencias a las fiestas y bailes de carnaval de la zona de Jauja y Huancayo que dan cuenta por ejemplo de la vestimenta festiva usada en la época.

Sergio Quijada fue promotor de los concursos de reinas nativas durante los carnavales. Dos fotografías de 1956 lo muestran posando y bailando con las reinas nativas vestidas con dos cotones, pañal bordado, manguillas, corazón, faja tejida, fustanes de tela de algodón, sombrero de paño y prendedor.

En otras fotos se observan el baile del *huaylarsh* carnaval ejecutado por jóvenes, los concursos de este baile sobre tablados

precarios a campo abierto y la pandilla o comparsa conformada por numerosos integrantes adornados con serpentinas y manchadas las caras con talco o harina.

Del carnaval jaujino se presentan dos fotos en donde vemos a las mujeres vestidas con sus clásicas cachimiras, monillos, mantas y sombrero blanco. Los hombres visten con poncho y sombrero. En Jauja no faltan los concurridos cortamontes, rodeados de parejas ataviadas para la ocasión y que



RÍOS ACUÑA, Sirley (y) BALBÍN ORDAYA, Moisés.

2003 Tiempos de carnaval y vestidos de fiesta en los Valles del Mantaro y Yanamarca. Catálogo de exposición, Lima, Museo Nacional de la Cultura Peruana, marzo.

TERRAZOS, Máximo.

1974 "Un manifiesto de carnaval en Jauja". En: *Boletín del Taller de Folklore*, Lima, Nro. 11, Universidad Nacional Federico Villareal.

Citas

- 1 Historiadora de Arte por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente conservadora, curadora e investigadora del Museo Nacional de la Cultura Peruana.
- 2 Artículo actualizado del texto original presentado en el catálogo de exposición Tiempos de carnaval y vestidos de fiesta en los valles del Mantaro y Yanamarca organizado por el Museo Nacional de la Cultura Peruana el año 2003. Para la elaboración del texto original se tomó como base el testimonio de Moisés Balbín Ordaya, difusor de las danzas y tradiciones del valle del Mantaro.
- 3 Matos, 1964.
- 4 La actividad del chacmeo consiste en remover la tierra con la chaquitaclla, herramienta agrícola milenaria, muy usada en la época incaica. Posteriormente, se emplea la yunta o el arado con bueyes. Esta actividad sirve para preparar la tierra antes de la siembra y se realiza en el mes de marzo.
- 5 Se mantiene la versión original de la escritura en quechua proporcionado por el recopilador. No está revisada por un lingüista.
- 6 De la Cruz Fierro, 1982: 108-109.
- 7 Idem: 110.
- 8 Idem: 116-122.
- 9 Idem: 122-123.
- 10 Idem.
- 11 Idem: 125, 130-131.

- 12 Idem: 132-134.
- 13 Idem: 136.
- 14 Idem.
- 15 Idem: 137.
- 16 Idem: 139.
- 17 Las fotografías fueron proporcionadas por Eloisa Quijada Macha y están fechadas entre las décadas del 40-50 del siglo XX. La fotografía del concurso de huaylarsh sobre tabladillo es del reconocido fotógrafo Teófilo Hinostroza.